

FIDEL Y BOHEMIA

Una tradición intocable

Durante los peores momentos de la crisis de los años 90, cuando la escasez de papel obligó a reducir o cerrar los medios impresos, la revista decana de Latinoamérica parecía destinada a interrumpir su longevidad. Uno de sus colaboradores, hizo revertir el destino que le deparaba a la que con acierto llamó “su más firme baluarte”

Por AMAYA RUBIO ORTEGA

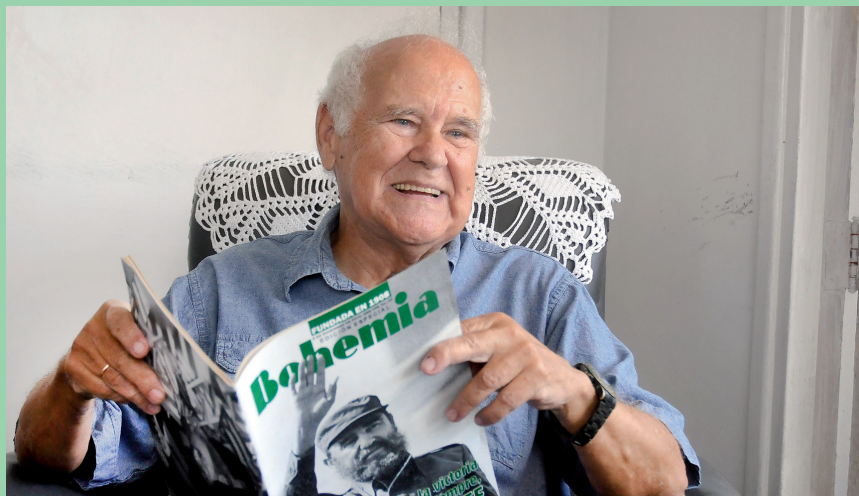
REVISA una, dos, tres veces las páginas de la revista **BOHEMIA**. Con sus ojos clarísimos sonríe y se guarda bajo el brazo las líneas sobre la relación de Cuba con otros países, las victorias de los boxeadores y la arquitectura moderna...

A sus 83 años, el periodista Víctor Manuel González Albear apenas tiene tiempo para escribir. Su esposa enferma demanda atención durante la mayor parte de sus días; no obstante, él quiere saber todo sobre la publicación centenaria donde ejerció su profesión por última vez hasta hace bien poco.

El otrora vicejefe del Departamento Ideológico del Comité Central guarda en su memoria los minutos que estuvo cerca de Fidel. En especial, aquellos de la década de 1990, cuando las divisiones logarítmicas no eran suficientes para distribuir el papel entre todos los diarios.

“El impacto sobre la prensa plana se explica si se conoce que su infraestructura dependía casi por entero de los suministros del campo socialista y de la Unión Soviética. Por tanto, con el derrumbe del sistema en esas naciones, la Isla quedó sin suministradores”, explica.

El viento sopla y le agita un poco las páginas. Los ojos ya no son los mismos de hace 30 años, cuando él y su amigo José Fernández Vega –quien a finales de la década fue nombrado director de la revista hasta su reciente



“La negativa de Fidel llegó a la velocidad de un rayo”, revela Víctor Manuel González Albear. LEYVA BENÍTEZ

deceso– quedaron con la tarea de ahorrar al máximo los recursos existentes hasta la anhelada recuperación.

“A partir de entonces, solo continuó circulando como diario nacional el periódico **Granma**, órgano del Partido Comunista, con una frecuencia de martes a sábado y, además, con muchas menos tiradas”, afirma.

También recuerda una larga jornada en la que el Comandante en Jefe pidió hasta el más mínimo detalle sobre el número de ediciones, el estado de las imprentas y el futuro de los periodistas. “En ese momento, José Fernández (*Pepe*) planteó reducir las publicaciones, entre ellas **BOHEMIA**.”

“La negativa de Fidel llegó a la velocidad de un rayo: **BOHEMIA** tiene una tradición y eso es intocable’. En medio de tanta crisis, lo más importante fue salvaguardar la publicación”, relata.

Hoy, las camisas de Víctor Manuel parecen acabadas de almidonar y el paso, como de reloj gastado, avisa que hasta en las botas los años pesan. Bien lo sabe y, por aquella tradición que Fidel hizo reconocer, lamenta no continuar en la revista.

Quien siempre está dispuesto a conversar sobre la década de 1960, no se cansa de leer libros de nuestra historia, atesora fotos y mira, como los viejos guerreros contemplan el campo de batalla, un cuadro de sus años de juventud colgado en la sala de su casa.

Mientras lee atentamente la sección En Cuba, el viento trasladada una nube de polvo y en la calle se escucha la risa de algunos pequeños. Víctor Manuel suspira y susurra algunas palabras: “Tú tienes que continuar. Prométeme que **BOHEMIA** nunca se va a detener”.